

El Partido Carlista recordará en Montejurra los sucesos de 1976

V. A.

IRUÑA. El Partido Carlista presentó ayer los actos de celebración de «Montejurra 96» el próximo 5 de mayo, que este año cobran especial relevancia al cumplirse el XX aniversario de los sucesos de 1976 en que murieron los militantes carlistas Ricardo García Pellejero y Aniano Jiménez Santos.

Coincidiendo con dicho aniversario y como señal de homenaje a las víctimas, se ha reeditado el llamado Libro Negro sobre los hechos de 1976, con nuevos documentos que sitúan los antecedentes y consecuencias de aquellos sucesos.

Germán Barandalla explicó que el Partido Carlista convoca Montejurra 96 «sin ánimo de venganza ni de revancha de ninguna clase» y que actualmente las aspiraciones del partido sobre aquellos sucesos «se concretan en el esclarecimiento definitivo de los mismos y el conseguir las indemnizaciones correspondientes para los familiares de los fallecidos».

Por su parte, el secretario general José Ángel Pérez Nievas, hizo hincapié en las flagrantes irregularidades procesales habidas durante la instrucción del sumario sobre Montejurra 76 y en la situación de los familiares que jamás recibieron indemnización de ningún tipo.

En cuanto a los actos organizados, comenzarán el sábado 4 de mayo en Estella con la reunión del Consejo Federal del Partido Carlista, una exposición de fotografías de los sucesos de 1976 y una cena popular. El domingo tendrá lugar el Vía Crucis desde la campa de Irache, una misa y el homenaje a Ricardo y Aniano. Tras el acto político, una comida popular pondrá fin a la celebración de los actos de este año.

El documento de los grupos de Maroño recibe elogios y críticas

GASTEIZ. El colectivo Autodeterminazioaren Biltzarra (AB), que agrupa a grupos como Aberzaleok, Amairu y Euskaria, manifestó ayer su satisfacción por el documento sobre la autodeterminación presentado el miércoles por los denominados grupos de Maroño.

AB consideró significativo «el avance en los contenidos» de dicho documento, al reconocer la autodeterminación «como la vía para la solución de los conflictos derivados de la falta de soberanía de este pueblo».

Por su parte, el portavoz del PSE-EE en el Parlamento Vasco, Fernando Buesa, aseguró ayer sobre el documento que «en el momento que alguien plantea que un objetivo político, como la autodeterminación, puede ser viable a cambio del cese de la violencia, se está aceptando el chantaje de los terroristas, que justamente actúan de esa manera y emplean la violencia para conseguir fines políticos».

ENTREVISTA

MARIANNE HEIBERG - ASESORA DE CULTURA DE PAZ DE LA UNESCO

Marianne Heiberg afirma que en los conflictos se puede imponer un alto el fuego, pero que no es posible una paz impuesta, ya que si no hay conformidad de las partes, éstas volverán enfrentarse

«No es posible una paz impuesta»

J. Carlos Ibarra

GERNIKA. La cultura de la paz debe ser introducida en el proceso de socialización, a través de la escuela, de las organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil en general. Así piensa Marianne Heiberg, asesora del Programa de Cultura de Paz de la UNESCO, que fue mediadora en los encuentros de Oslo entre la OLP e Israel y que ha participado en las jornadas de Gernika Gogoratuz. Sobre los conflictos vasco y norirlandés, afirma que se mantendrán en tanto las partes enfrentadas no entiendan que el precio es demasiado alto. «Si el precio fuera entendido como intolerable, se darían más progresos hacia la paz», afirma.

—DEIA: ¿Cuál es el primer paso a dar para poner en marcha un proceso de paz?

—MARIANNE HEIBERG: Lo primero es que las partes quieran, ya que sin esa premisa no se puede construir nada. En segundo lugar hay que concienciar a esas partes enfrentadas de que van a negociar sobre realidades, sobre el presente y el futuro, nunca sobre el pasado. No se debe hacer una negociación para distribuir la culpa, ya que si se empieza así no hay salida posible.

—D.: Pero en todo conflicto puede permanecer, después de alcanzar una solución objetiva, un resaca que puede echar por tierra el trabajo realizado.

—M.H.: Siempre hay que tener en cuenta que hay partes que no respetan la convivencia democrática, que tienen su vida hecha en torno al conflicto. Lo importante, a lo que hay que llegar, es a que la inmensa mayoría de los grupos en litigio encuentren una base común, de forma que esos grupos radicales, que son marginales, no involucren a toda la sociedad de nuevo en el enfrentamiento.

—D.: ¿Existe la paz sin reconciliación? ¿Una paz impuesta *manu militari*?

—M.H.: No se puede imponer la paz, no es posible la existencia de una paz impuesta. Se puede imponer un alto el fuego, pero la paz necesita algo más. Las partes tienen que estar comprometidas en ese proceso, que no puede ser impuesto. Si se mira a la antigua Yugoslavia, el fallo fundamental del acuerdo de Dayton es que ha sido un acuerdo impuesto. Eso quiere decir que en la medida en que las fuerzas de la OTAN estén presentes, hay una posibilidad de controlar la violencia, pero si la población no está comprometida con la paz, lo que parece más probable es que, en cuanto se retiren las fuerzas de la OTAN, volverá la erupción de la violencia.



Marianne Heiberg, mediadora de la UNESCO

(Foto Ruiz de Azua)

LOS CONFLICTOS VASCO Y NORIRLANDES CONTINUARAN MIENTRAS LAS PARTES PIENSEN QUE EL PRECIO NO ES INTOLERABLE

Gernika conmemora el 59 aniversario del bombardeo

Mariví Campillo

GERNIKA. El cementerio municipal de Zallo, en Gernika, acogerá a partir de las 16,30 horas de hoy los actos oficiales organizados por el Ayuntamiento en la conmemoración del 59 aniversario del bombardeo de la villa foral.

Una ofrenda foral ante el mausoleo que acoge los restos de víctimas ocasionadas por el ataque aéreo dará paso al acto religioso, en el mismo recinto, con la intervención de la coral Andra Mari. La campana de la iglesia de San Juan, único resto recuperado del citado templo, sonará en recuerdo de las vícti-

mas. Un único acto, civil y religioso, que contará con la presencia del alcalde de la localidad hermana de Berga (Cataluña) y una representación de la también hermanada de Pforzheim (Alemania) junto a las autoridades locales.

Ayer se clausuraban las VI Jornadas Internacionales de Cultura y Paz, organizadas por Gernika Gogoratuz, aunque hoy por la mañana tendrá lugar aún una sesión de trabajo sobre «Horizonte de reconciliación y humanización de los conflictos». También Gernika Batzordea, como viene realizando en los últimos veinte años, ha elaborado un programa de actos.

ción de la violencia.

—D.: ¿Cómo se cambia en la sociedad la cultura de la guerra por la cultura de la paz?

—M.H.: Principalmente debe ser introducida en el proceso de socialización, a través de la escuela, a través de las ONGs, a través de la sociedad civil en general. Y lo que debe aprenderse es la tolerancia de la diferencia: diferencias políticas, culturales, lingüísticas... Que la gente entienda la diferencia no como una fuente de conflicto, sino de integración. En eso juegan un papel importante la escuela y los medios de comunicación.

—D.: La pobreza, la falta de cultura, el subdesarrollo en general, ¿son los mejores aliados de la cultura de la guerra?

—M.H.: La UNESCO ha dicho en muchas ocasiones que es muy difícil llevar adelante un proceso de paz sin un desarrollo económico paralelo.

—D.: Los casos vasco y norirlandés no presentan esa situación.

—M.H.: Con todo el respeto a los vascos y norirlandeses, se puede decir que estos conflictos se mantienen porque las partes involucradas no piensan que el precio sea demasiado alto. Es algo muy diferente a cuando se da la muerte de miles de personas, como en Ruanda o Somalia. Si el precio fuera entendido como intolerable, se darían más progresos hacia la paz.

—D.: La paz crónica en contraposición a los conflictos crónicos, ¿es una utopía?

—M.H.: El conflicto es parte de todas las relaciones humanas: entre mujeres y hombres, jóvenes-padres, hospitales-pacientes... lo que sea. Lo importante es que ese conflicto se manifieste dentro de unos cauces de tolerancia.

—D.: ¿El proceso de paz árabe-israelí avanza pese a los reveses?

—M.H.: Creo que el proceso es irreversible. Es un proceso que se ha fraguado en las élites de ambos pueblos y los pueblos no han llegado aún a esa comprensión mutua. Pero primero se debe dar también el proceso de paz a ese nivel de los políticos. Es esencial convencer a las partes de que el proceso va a terminar con éxito y que se va a sacar mucho más del diálogo que de la confrontación militar. Un factor muy importante a tener en cuenta es que la paz no es un regalo que da uno al otro. Es una necesidad existencial de las partes. No hay alternativa. Lo contrario sería una mayor radicalización, una mayor inestabilidad y un futuro cero para la zona. Ambos pueblos son cada vez más conscientes de ello.